

LAS IMÁGENES Y SUS RELATOS

El poder de la historia

Images and their Stories

The Power of History

Sara Migoya | saramigoya@gmail.com

Facultad de Bellas Artes
Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Reseña a Moxey, Keith (2016). *El tiempo de lo visual. La imagen en la historia*. Buenos Aires: Sans Soleil, 279 páginas

RESUMEN

En *El tiempo de lo visual. La imagen en la historia* (2013), Keith Moxey aborda los conceptos de tiempo, imagen e historia sin dar definiciones herméticas, sino por el contrario, problematiza dichos conceptos y los pone en diálogo. Al mismo tiempo, explora los límites y las fronteras de la disciplina Historia del Arte. Es decir, excava sobre la manera en que el historiador del arte construye y reconstruye las diversas temporalidades de las imágenes.

PALABRAS CLAVE

Modernidad; temporalidad; heterocronía; Historia del Arte

ABSTRACT

In *Visual Time. Image in History* (2013), Keith Moxey deals with the concepts of time, image and history without giving hermetic definitions but, on the contrary, problematizing these concepts and putting them into dialogue. At the same time, the author explores the boundaries of History of Art as a discipline. In other words, Moxey digs up about the way the art historian constructs and re-constructs the various temporalities of images.

KEYWORDS

Modernity; Heterochrony; Art History; Temporality



Esta obra está bajo una
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercialSinDerivar
4.0 Internacional

La imagen en el tiempo y el tiempo de la imagen son las dos cuestiones abordadas en el libro y presentadas por Keith Moxey como el punto de partida a posteriores conjeturas. Asimismo, en la introducción el autor sienta las bases de lo que serán los ejes principales de su libro: por un lado, el cuestionamiento a la modernidad y, por el otro, a la construcción occidental de la Historia del Arte, que lleva a preguntarse qué es lo que sucede con esta disciplina en el otro lado del mapa. A su vez, profundiza su interés por las temporalidades que asedian a las imágenes, estrechamente vinculadas al proyecto colonial. En esta dirección, reflexiona acerca del concepto de *heterocronía* —muchos tiempos que existen simultáneamente, que no se relacionan necesariamente entre sí— y cuestiona de manera crítica la dirección lineal que ha tomado el tiempo en la historia ilustrada, asociada, además, a una noción teológica.

Como parte del cuestionamiento al quehacer del historiador y a su propia concepción del tiempo —regido muchas veces por los cánones modernos y occidentales—, afirma que por más de que dicha disciplina se ha esforzado por estudiar y por comprender la obra en el momento en el que fue creada, el tiempo de la misma indudablemente no ha de limitarse a la época de su creación. Es aquí cuando ésta manifiesta su poder *anacrónico*, concepto fundamental abordado por el autor, que se refiere a la capacidad inherente de las imágenes a crear su propio tiempo.

Para introducir la compleja relación que se establece entre la imagen y la palabra —vínculo que se sostiene a lo largo y a lo ancho del texto— Moxey propone e incorpora la idea de *traducción* para hacer referencia a lo siguiente:

[...] el medio que posibilita que las temporalidades interactúen entre sí. También, proporciona una metáfora común, aunque insuficiente, de la transformación de lo que vemos en lo que leemos. [...] La traducción no garantiza el acceso fácil de una narrativa histórica a otra, ni puede equiparar lo visible con lo legible.

La traigo a colación para dejar entrever el complejo proceso mediante el cual se relacionan entre sí los discursos incommensurables y los medios, dejando atrás las contingencias que les acompañan (2016: 24).

Mucho se ha hablado de la modernidad y del movimiento artístico que la acompaña, y en esta oportunidad el autor no se ha quedado al margen. En el primer capítulo de su libro, «¿Es la modernidad múltiple?», Moxey asume una postura crítica y plantea que en el marco del pensamiento moderno la Historia del Arte ha privilegiado siempre un tiempo y un espacio: un tiempo que está asociado a la idea de progreso, que es teológico y que radica en Occidente. Para dar cuenta de ello, ejemplifica con la obra de Gerard Sekoto, un artista sudafricano que ha sido relegado de la historia dominante del modernismo euroamericano. Ante esto, llega a una respuesta concluyente: «Sekoto pertenece a otra temporalidad. Su tiempo no está en sincronía con el del modernismo metropolitano y nunca lo estará» (2016: 41). Por lo tanto, la única manera posible de poder contar su historia es aceptando que el tiempo de la modernidad es múltiple; esto es, que corre a diversas velocidades en situaciones y en lugares también diferentes. El cine, la radio, los periódicos, la televisión e Internet han funcionado —y siguen funcionando— como los medios encargados de difundir, de instalar y de jerarquizar los cánones artísticos que responden a los intereses de las culturas dominantes.

El capítulo «La heterocronicidad de la contemporaneidad» comienza afirmando que dentro de la Historia del Arte hay, actualmente, una inclinación por el estudio de lo contemporáneo que ha superado al estudio del Renacimiento. Pese a ello, la idea de tiempo todavía presenta ciertos obstáculos:

[...] tal vez la mayor dificultad a la hora de concebir la naturaleza histórica de lo contemporáneo no radique tanto en la creciente indefinición de los acontecimientos o en la instantaneidad de la

comunicación en la era de Internet, como en asumir la asincronía, la naturaleza no-sincrónica de los desarrollos temporales (2016: 83).

En los capítulos que prosiguen traza un breve recorrido historiográfico que va desde el Renacimiento hasta la contemporaneidad y se intercala con el análisis de un repertorio de imágenes que responden, en general, a los contenidos tradicionales de la Historia del Arte. Al llegar al final de su libro, el autor no da definiciones cerradas, sino que, por el contrario, llega a conclusiones abiertas y sintetiza tres de los conceptos incorporados en el texto: heterocronía, anacronía y traducción.

Ahora bien, es sumamente interesante cómo logra poner en tensión esta relación entre el tiempo, la imagen y la historia, y cómo visibiliza la función de los medios de comunicación a la hora de difundir las temporalidades impuestas por las culturas dominantes soslayando aquellas historias —e imágenes— que no han sido favorecidas por su disposición geográfica. Sin lugar a dudas, la novedad que Moxey nos trae en este libro no es el arte en sí mismo, sino la importancia que le otorga al papel del historiador del arte, es decir, a la manera en que el arte ha sido construido y contado de acuerdo con los cánones artísticos determinados por el poder. El libro nos invita a reflexionar sobre las imágenes y a pensar que estas no pertenecen a un tiempo ni a un espacio universal y, por último, que es necesario repensar aquella organización secuencial en la historia de la que el arte ha sido objeto.